

Bendeciré a tus generaciones

Lectura: Deuteronomio 7:9-10

Himno 1: 152

Himno 2: 259

Propósito:

Los valores que vives y enseñas son la garantía de la bendición que Dios quiere darle a tu descendencia.

I. Introducción

En esta ocasión, la Palabra del Señor se presenta como una cena deliciosa, servida en tres etapas, la entrada, el plato fuerte y el postre. La entrada es una promesa escrita por Dios en Deuteronomio 7:9-10 donde dice que Él es fiel y guarda el pacto de misericordia a los que le aman y guardan Sus mandamientos, hasta mil generaciones. El Señor es fiel y cada persona puede dar testimonio de ello si le ama, le busca y cumple Sus mandamientos. Nuestra obediencia a Su Palabra es la medida del Señor para conocer el amor que le tenemos.

El plato fuerte incluye varios manjares. En este caso son los valores que nos identifican y determinan porque difieren para cada persona. Algunos son la verdad, el amor, la puntualidad y el respeto. Personalmente estoy trabajando en el valor del orden porque sé que es importante.

(ver los frutos el fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23)

En Job 2:9 -10 leemos que este hombre se mantuvo fiel e íntegro a pesar de las dificultades. Siempre hay un nuevo comienzo para quienes viven los valores correctos y no se dejan vencer por los problemas. La adversidad saca a luz el material del que estamos hechos y nuestra materia prima es la confianza en Dios. El problema no es perderlo todo,

sino mantener los valores que pueden llevarnos de nuevo a la cima. El Señor recompensa a la persona con valores. Él no te libraré de la adversidad pero del otro lado te espera con recompensas.

Josué 24:14-15 habla de la integridad y la verdad con que nosotros y nuestra casa debemos servir a Dios que observa cuánto apreciamos nuestros valores. La integridad tiene un alto precio porque no es fácil mantenerla, incluso implica afrontar riesgos, por ello es valiosa y recibe recompensa. Los valores que heredes a tus hijos tienen el poder de transformar y ser la base de una vida diferente y feliz.

II. El cumplimiento de la promesa en la vida de una persona

Ahora disfrutemos del postre que se relaciona con la promesa de bendición para mil generaciones. Hace poco descubrí un estudio sobre la descendencia de dos hombre que vivieron en Estados Unidos en la década de 1700 y que tomó como base los valores y estilo de vida de ambos.

A. “ William Smith”

Al primero le llamaremos William Smith, aunque no es su verdadero nombre. Este hombre era ateo, no tenía principios ni valores positivos y se casó con una mujer de la misma ideología. Escogieron una vida egocéntrica y consumista. No tenían ninguna conciencia social o compromiso con el prójimo. Al analizar su genealogía, se tomaron en cuenta a los 1,026 descendientes que podían identificarse. De ellos, 300 eran convictos por algún crimen; 27 fueron asesinos; 190 mujeres se dedicaron a la prostitución y 509 descendientes fueron alcohólicos y drogadictos. Estos datos nos muestran el poder que tiene en nuestra familia el tipo de vida que elegimos y la educación que brindamos.

B. Jonathan Edwards.

El segundo caso es completamente diferente. El hombre que tomaron para el estudio se llamaba Jonathan Edwards, era ministro del Evangelio y teólogo, temeroso de Dios y honrado. Se casó con una mujer que compartía su ideología y ambos estaban comprometidos con ofrecer una influencia positiva a sus descendientes y sociedad. Sus valores no eran negociables porque deseaban vivir bajo la voluntad del Señor. Un estudio

investigó el árbol genealógico a partir de Jonathan y Sarah Edwards encontrando lo siguiente entre 729 descendientes:

- 400 cristianos de renombre
- 13 presidentes de universidades
- 65 profesores universitarios
- 100 abogados
- 32 jueces estatales
- 85 autores de libros clásicos
- 66 médicos
- 80 oficiales políticos
- 3 gobernantes estatales
- 3 senadores
- 1 Vicepresidente de los EEUU.

III. Apelación

El material del que estás hecho y que heredas a tus descendientes es importante, no desperdices la oportunidad de alcanzar con bendición a tus próximas generaciones. Ellos dependen de ti. Demuestra que no estás dispuesto a negociar tus principios y eres íntegro hasta el final. Solamente de esa forma recibirás las recompensas que están guardadas para ti y tu familia. Debes ser un regalo y bendición para tu patria.

Tu familia y tu nación serán bendecidos si le pides al Señor que cambie tu corazón y te de fortaleza para iniciar un nuevo camino de influencia sobre tus descendientes. Él tomará autoridad sobre el futuro de tu generación si le das espacio para hacerlo. Dile que comprendes la importancia de vivir y heredar valores que edifiquen. Entrégale tu pasado y presente para que te ayude a construir un futuro lleno de bendición.

Jonathan Edwards fue conocido como uno de los principales misioneros para los nativos americanos del Siglo XVIII y como uno de los principales teólogos protestantes de la historia de los Estados Unidos, incluso llegó a ser Presidente de la Universidad de Princeton. Muchos consideran que su principal obra fue el primer Gran Avivamiento de la Iglesia Protestante entre 1740 y 1742. Sus predicaciones y su legado histórico aún son

estudiados en muchas escuelas teológicas e incluso en universidades en todo el mundo.

Edwards se casó con una mujer de sólidos principios bíblicos llamada Sarah. **Ambos tuvieron once hijos a quienes él, personalmente, se encargó de disciplinar y transmitir toda su fe pues consideraba que su principal aporte a su nación era dejarle una generación de hombres que amaran a Dios y sirvieran de corazón limpio a la sociedad.**

Es impresionante la influencia que tuvo Edwards sobre la vida de sus 11 hijos, quienes seguramente replicaron esa influencia en sus hijos y así de generación en generación. Edwards puso en práctica lo que dice en la Biblia: Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Deuteronomio 6:5-9)

Creo que nosotros somos consecuencia de lo que pasó con nuestros antepasados directos, de nuestra propia herencia familiar; pero tenemos a la vez la oportunidad de hacer un punto de quiebre si es que hasta aquí la cosa no anduvo bien. Podemos superar nuestras debilidades para dar el mejor ejemplo a nuestros hijos y que ellos hagan lo mismo con los suyos.

Me pregunto: ¿Fue el avivamiento del Siglo XVIII la principal obra de Jonathan Edwards? Creo que no. El principal legado de Edwards fueron muchos hombres y mujeres con principios sólidos producto de la fe de este hombre y la de su esposa Sarah.

Seamos una buena influencia para nuestros hijos. Lo que ellos ven... ellos hacen.

Adicional:

Citas inspiradas:

La mayor evidencia del cristianismo—Si las madres cristianas presentaran a la sociedad niños con caracteres íntegros, con firmes principios y una moral sólida, habrían realizado la más importante de todas las labores misioneras. Sus hijos, cabalmente educados para ocupar sus lugares en la sociedad,

constituyen la mayor evidencia del cristianismo que pueda darse al mundo.—Pacific Health Journal, junio de 1890.

La influencia de un hijo debidamente educado—No hay otra obra más elevada que haya sido encomendada a los mortales que la formación del carácter. Los hijos no sólo deben ser educados sino también formados; ¿y quién puede predecir el futuro de un niño o un joven? Ejerced el mayor cuidado sobre la formación de vuestros hijos. Un niño, debidamente disciplinado en los principios de la verdad, que tiene el amor y el temor de Dios entretejidos en su carácter, poseerá un poder para el bien en el mundo que no puede estimarse.—[The Signs of the Times, 13 de julio de 1888](#).

La mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra, cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo sobre el corazón. La mejor prueba del cristianismo en un hogar es la clase de carácter engendrada por su influencia. Las acciones hablan en voz mucho más alta que la profesión de piedad más positiva. Hogar Cristiano, 26.